

# el cañón ha zO

de las 9:00 a.m.



Nº.6

7 FEB. 2018

## Sugerimos

### Fortaleza San Carlos de La Cabaña

#### SALA NICOLÁS GUILLÉN

2:00 p.m. | Encuentro con... Víctor Hugo Morales. Presentación digital de Mentir a diario. Conduce: Magda Resig.

4:00 p.m. | Entrega de los Premios Calendario 2018. Presentación de los Premios Calendario 2017 (AHS-Abril).

#### SALA JOSÉ ANTONIO

##### PORTUONDO

2:00 p.m. | Colección Mariposa: *Sí tú mueres primero*, Aminta Buenaño. Presentador: Edel Morales (Oriente).

3:00 p.m. | *Poética de los altares*, Nancy Morejón. Colección Ensayo (Letras Cubanas).



Hoy, a la 1:00 p.m. en la Sala J. A. Portuondo, Laura Ruiz presenta *El exilio según Julia*, de Gisèle Pineau.

En la página 3 publicamos una entrevista exclusiva a la autora.

## Un diario sin goma ni tijera



FOTO: DARY S STEYERS

YOSELE MARTÍNEZ CASTELLANOS

Entre los textos más esperados por el público asistente a la 27 Feria Internacional del Libro de La Habana, sobresale *Carlos Manuel de Céspedes. El diario perdido*, cuya reedición se produce 20 años después de su última aparición.

La sala Nicolás Guillén quedó pequeña para su presentación, este martes, junto a otra obra relacionada con el Padre de la Patria, el libro: *El camino de la desobediencia*, del escritor bayamés Evelio Traba.

Minutos después de finalizar el (re)estreno de ambos textos, los ejemplares se agotaron, tras una admirable fila de lectores. Sin embargo, sus nuevos dueños marcharon con la satisfacción en los rostros, al poseer un valioso testimonio de la Historia de Cuba. Esa que necesita ser contada con apego a la verdad, mostrando la condición humana de sus protagonistas, con sus luces y sombras.

Al hacer uso de la palabra, el historiador Eusebio Leal Spengler, último custodio del diario de Céspedes, nos alerta sobre los años de trabajo, investigación, desciframiento y cotejo de los manuscritos para poner en manos del lector una obra profundamente humana y que describe al pie de la letra los

acontecimientos vividos por el protagonista del 10 de octubre de 1868.

A medida que se va leyendo este diario, página a página, surge un torrente de extrañas sensaciones. Aparece el Céspedes humano, con sus penas y temores como hombre, junto a sus grandezas políticas para comprender, al final, la voluntad de sacrificio de un ser que lo ofrendó todo por la libertad de la patria amada, señaló Leal.

En 1991 sale impreso *Carlos Manuel de Céspedes. El diario perdido*, tras permanecer alejado de los reflectores desde el 27 de febrero de 1874. Una vez que Leal Spengler lo leyó, envió la primera copia al Comandante en Jefe Fidel Castro, quien lo catalogó de magnífico y necesario, por lo que sugirió su impresión para conocimiento de todos los hijos del Padre de la Patria.

Como todo diario, aparecen en el mismo las impresiones personales hechas por su autor sobre hombres y acontecimientos de la Cuba durante la Guerra de los Diez Años. De ahí que, como expresara el mismo Eusebio Leal, se hiciera imprescindible mostrar una obra sin goma ni tijera, para que se comprendiera mejor quiénes somos y por qué somos.

## A contracorriente, una vez más



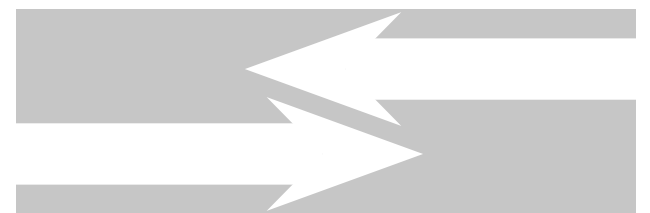
NOEL ALONSO

Benjamin Walter expresó: "los pensadores críticos deberían peinar la Historia a contra pelo". Nunca antes fue más acertada esta frase como cuando en la Feria se premió al pensamiento crítico y a la superación intelectual, me refiero a la edición 15 del Premio Internacional Pensar a contracorriente.

El jurado otorgó diez menciones, lo cual es inusitado para los intelectuales y los lectores, sin embargo, esa cantidad de lauros demuestra la calidad de las obras enviadas al concurso. Estas menciones serán compiladas y publicadas por la editorial Nuevo Milenio de conjunto con los premios.

Entre las menciones se encuentran: *Ocultamiento, anestesia y dispersión del verbo. Discusiones poscalibánicas en torno a la extensión humana*, de Marcelo Damonte Luzi (Uruguay); *La democracia electoral, el gran mito de nuestro tiempo*, de Francisco Javier Sandoval (Guatemala); así como *La inteligencia ciega, ciudad y revolución en América Latina en el siglo XX*, de Pedro C. Sonderéguer y *Contaminados, cuerpo y mente perforados por el capitalismo*, de Carlos Eduardo Lorenzola, ambos de Argentina.

También merecieron menciones: *El unilateralismo como tendencia en la política exterior de los EE.UU. Reflexiones para un debate*, de Dino A. Allende González (Cuba); *O legado imperialista do direito internacional: uma análise crítica a partir do Terceiro Mundo*, de Matheus Gobbato Leichtweis (Portugal); *Una vía altermundista hacia la globalización de la paz*, de Juan Agustín Franco Martínez (España); *La ruta de la seda*, de Mario Xiqués (Argentina); *La capacidad adquisitiva y el nivel de vida de la población cubana*, de José Luis Rodríguez (Cuba); y *Martin Luther King Jr. a 50 años de su asesinato. Todo cambio personal interior hace progresar al mundo*, de Luis Carlos Núñez Sarmiento (Colombia).



« Los libros son el avión, el tren, el camino. Son el destino y el viaje. Son el hogar. »»

Anna Quindlen



## El libro digital... ¡llegó para quedarse!

ANA MIRIAM  
MARTÍN

Los desafíos que enfrenta la Isla en cuanto a la producción, distribución y comercialización de literatura digital, fueron abordados este martes desde la experiencia de Cubaliteraria, Citmatel, Ediciones Futuro y Ruth Casa Editorial. En el panel —realizado en el Salón Profesional del Libro, como parte de las actividades del proyecto Cuba Digital— los especialistas coincidieron en la inevitable coexistencia de este paradigma con el analógico, y en la necesidad de abrir las puertas a las alternativas que brinda la tecnología para la promoción de la lectura.

En palabras de Josué Pérez, director de Cubaliteraria, el dilema actual de las editoriales que sustentan este tipo de producción es, precisamente, lo perentorio de “una plataforma de comercio electrónico eficiente y de una



estrategia de promoción que difiera de la utilizada para el libro de papel”.

Agregó que la convivencia del paradigma digital con el analógico —hecho casi probado— anuncia su complementariedad como otra forma de lectura. En Cuba, dijo, es impostergable visualizar pasos más firmes en ese ámbito. “Hablar del desarrollo del libro digital en nuestro país es una urgencia política”.

Víctor A. Fernández, subdirector técnico de esa misma editorial, repasó los primeros pasos del libro digital en

Cuba, tema que ha seguido y visibilizado desde la investigación.

Por su lado, el representante de Ruth Casa Editorial, Enrique García, refirió que el modelo de ventas de *e-books* que actualmente se expande tiene su base en plataformas regionales, de modo que el modelo tradicional de comercialización está siendo sustituido por

el de comercialización de demanda, apoyado por las posibilidades de Internet y del comercio electrónico.

Editar un libro cada vez es más fácil gracias a la tecnología, afirmó. Ello ha implicado una importante fragmentación y diversificación de la oferta y, por ende, un reto importante.

Ante el desafío, comentó, Ruth Casa Editorial ha diseñado un modelo económico, centrado en producir cada obra en formato digital e impreso, integrar a los autores al proceso editorial y al de promoción de sus obras, construir alianzas con editoriales y distribuidores internacionales, y socializar masivamente sus textos.

En ese sentido, los representantes de Ediciones Futuro —de la Universidad de las Ciencias Informáticas— y de la editorial Citmatel, comentaron que el desarrollo tardío del libro digital en Cuba hace posible tomar ventaja de las experiencias de otros países en esa esfera. Lo importante, coincidieron, es entender el *e-book* como un hecho cultural y no como un evento tecnológico. Y Cuba Digital, como iniciativa, marca un punto de giro para la promoción de la cultura a través de este tipo de productos.

## Lezama: sobre el tiempo y la inmortalidad



DAI LIEM LAFÁ  
ARMENTEROS

Su amor por la obra de José Lezama Lima comenzó desde niña, encantada por las lecturas nocturnas que le hacía su madre, para quien era uno de sus poetas favoritos. A esa tierna edad, la hoy doctora en Literatura Hispanoamericana, Alina Camacho Gingerich, no entendía —pero le encantaba escuchar— esas metáforas tan bien escogidas por el autor. Un gran misterio. Comenzaba la fascinación que la ha convertido en estudiosa de una de las figuras más impactantes de las letras universales.

Este martes, la escritora cubano-estadounidense presentó en la sala Lezama Lima de La Cabaña, su texto: *La cosmovisión poética de José Lezama Lima en Paradiso y Oppiano Licario*.

Y al hablar del literato cubano evidencia su experticia, envidiable, sobre la obra que no pocos consideran “hermética, difícil”, a lo que ella responde que sí, pero a un primer nivel, en una primera lectura.

Resalta que es una obra fiel a un sistema poético, estético, simbólico, modelo para grandes escritores latinoamericanos y estudiado en numerosas universidades.

Afirma la autora que su intención con *La cosmovisión...* es demostrar lo consistente y válido que es este sistema poético, basado en un conocimiento casi infinito de Lezama de la cultura universal.

Su obra, sobre todo estas dos novelas, parte de una realidad circundante, conocida e inmediata, y se universaliza por medio de los mitos, símbolos y arquetipos. Lo referencial siempre se supepedita a la *poesis*, lo alegórico y simbólico. El discurso narrativo o realidad textual imaginada, reemplaza a la realidad extratextual. Aspira a la creación de una realidad de la irrealidad.

Casi al final, Alina recuerda con gratitud cuando presentó parte de este estudio en uno de los congresos dedicados a *Orígenes*, donde se encontraba el gran poeta y crítico literario cubano Cintio Vitier, quien después de leer uno de los capítulos dedicados al simbolismo pitagórico de Lezama en *Paradiso*, se levantó de su asiento y le dijo que él pensaba que, a su edad, después de todo lo que había escrito sobre la obra lezamiana, ya nadie podría contarle algo nuevo.

Las novelas lezamianas, dice la escritora, crean un mundo liberado de toda causalidad determinista, y proponen el triunfo total de la poesía frente al caos y la fragmentación.



## Eliseo Diego, desafiando al tiempo

NOEL  
ALONSO

“Calzada, reino, sueño mío,  
de veras tú me comprendes  
cuando la demasiada luz forma  
nuevas paredes con el polvo y  
mi costumbre me abruma y en ti ciego  
descanso.”

ELISEO DIEGO

convertiría, con el tiempo, en uno de los ejemplos más fehacientes de la lírica cubana del siglo XX.

Curiosamente, el poeta no le canta al paso de los días o a la muerte, sino al nombre, como si en el arte de nombrar se consumara un destino y, a la vez, la forma presentida del poema.

Según Roig de Leuchsenring, el caserío de Jesús del Monte existía ya en la mitad del siglo XVII y estaba situado en los terrenos de un ingenio, propiedad de don Francisco de Lara. Tuvo su iglesia en 1695, que el obispo de Compostela designaría como parroquial auxiliar de una de las de La Habana.

A esta Calzada, le dedicó su primer libro el poeta Eliseo Diego, titulado *En la Calzada de Jesús del Monte*, a aquella calzada “más bien enorme de Jesús del Monte/ donde la demasiada luz/ forma otras paredes con el polvo/ cansa mi principal costumbre de recordar un nombre”.

Eliseo Diego (Cuba, 1920 - México, 1994) inició así un poemario que se

La calzada habanera de Jesús del Monte devino símbolo del paso del tiempo por la ciudad que crece, y ahí deja toda esa alma antigua que es también la del poeta. Así, rindiéndole el merecido homenaje a Eliseo Diego y su gran obra poética, amaneció la sala de la Colección Sur-Editores del Festival de Poesía de La Habana. Allí se presentó el libro *En la calzada de Jesús del Monte*, por el importante ensayista cubano Enrique Saíenz. Para beneplácito de los presentes, muchos de esos poemas fueron leídos y la magia de esa Habana secreta llenó la sala de un hálito íntimo, siempre nuevo a pesar de los años.

# Gisèle Pineau, desde la soledad de la escritura

LAURA RUIZ

Gisèle Pineau, reconocida como una de las creadoras caribeñas más representativas de la región, fue la primera mujer en obtener el Premio Carbet del Caribe, por *La Grande Drive des esprits*, hasta hoy la única de sus novelas traducidas al español y publicada en Barcelona en 1999 por Ediciones del Bronce, bajo el título *Una antigua maldición*.

También ha obtenido otros premios, como: el Des Hémisphères- Chantal Lapicque, por *Chair piment*, el Prix du Livre RFO, por *L'Espérance-Macadam*, y el Prix Carbet des Lycéens, por *Folie, aller simple*; y Journée ordinaire d'une infirmière, siendo primera vez que ese galardón se entrega a una guadalupana.

La historia de la mujer negra guadalupana encuentra documentación en la narrativa de Pineau, quien ha vivido en profundidad la diáspora, fenómeno que históricamente define al Caribe. En su obra, las coordinadas África-Caribe-Europa narran un sentido de pertenencia a lo antillano, donde la sensorialidad del apego a la tierra alcanza dimensión de concepto y estrategia de supervivencia.

Tierra adentro o allende los mares, esta narradora ha conjurado —a través de sus personajes femeninos— los recios peligros de la colonización y, sobre todo, ha palpado las heridas aún vivas del esclavismo. En su narrativa se aprecian marcas indelebles de la transmisión del conocimiento alojado en el alma de la tradición del país y de aquellos valores que trazan una inserción en la Historia colectiva.

*L'Exil selon Julia*, tuvo su primera edición en París (Éditions Stock, 1996), obteniendo ese mismo año el Premio Terre de France y, al año siguiente, el Premio Rotary. En 1999, Richard Watts difunde en inglés algunos fragmentos, mientras que la editorial alemana *Hammer* la publica en el año 2000. La definitiva traducción anglófona (*Exile according to Julia*) vería la luz en 2003, por University of Virginia Press, *Charlottesville*, con la traducción de Betty Wilson. El libro que ahora la Editorial Oriente ofrece bajo el título *El exilio según Julia*, parte de la edición francesa de 1996 y no solo es la primera publicación de un libro de Gisèle Pineau en Cuba, sino también la primera traducción al español de esta importante novela.

—La abuela como personaje tiene una presencia muy fuerte en la literatura femenina caribeña. En esta novela hay un homenaje a su propia abuela, ¿diría, sin embargo, que al retratarla estaba trazando igualmente el arquetipo que identifica a la abuela con la memoria y la resistencia? ¿Son una consustante en su obra los caracteres femeninos fuertes, superiores al hombre



por su capacidad de soportar y salir adelante?

Escribiendo *El Exilio según Julia*, miré mi infancia desde afuera. Creo que traté de darle sentido a lo que, aparentemente, no podía tenerlo para la niña que yo era en aquella Francia hostil y racista de los años sesenta.

Todo comienza en Guadalupe... Durante la Segunda Guerra Mundial, mi papá responde al llamado del general De Gaulle: ama a Francia, la Madre Patria. Quiere salvarla del invasor nazi, aún con riesgo para su vida. Así pues, deja su isla-colonia voluntariamente y, con solo 19 años, se enrola por patriotismo. Al final de la guerra decide hacer carrera en el ejército francés. Regresa al país, se casa con Daisy, que soñaba desde hacía mucho con París, su Torre Eiffel y sus grandes bulevares... Parten para Francia, allí tienen cinco hijos en diez años. Después de una estancia en el Congo, la familia regresa a Guadalupe. El militar vuelve a ver a su madre violentada por el padre. Por deber filial decide llevarla consigo para Francia. He ahí la historia. Fue así como mi abuela se vuelve exiliada, junto con sus nietos que están tan perdidos, divididos cruelmente entre dos mundos... Por un lado, la Francia venerada y magnificada por los padres alienados/asimilados, que se sienten privilegiados por haber escapado de la miseria. Y, por otro lado, la Francia cotidiana, de horas en blanco y negro, en la que los niños no tienen amigos. Cada día les echan en cara que son negros, que allí no están en su casa, que deben regresar a sus sabanas africanas. La vida es imposible y la incompreensión total...

Julia encarna, ciertamente, la memoria, la transmisión y la capacidad de salir adelante pero, sobre todo, salva a los niños gracias a su rectitud, su solidez, su autenticidad y, por supuesto, su amor incondicional. No se tapa los ojos como los niños, sino que percibe la hostilidad del entorno. No conoce los arcanos del idioma francés y se expresa con toda naturalidad en su lengua creole, que imparte a sus nietos en todas las estaciones, hasta en el corazón del invierno.

Les narra cuentos y leyendas de su Guadalupe, del ayer esclavista, la dureza de aquella época, de su jardín en el bosque, en lo alto del flanco de La Soufrière.

Ella conlleva en sí la esperanza de una vida sin odio racista, sin insultos, sin desprecio; impone la visión de un país lleno de amor, impaciente por acogernos en su seno, en su tierra, aunque nos hayan cortado las raíces, aunque no sepamos en absoluto hablar el creole, aunque no conozcamos las historias y los ritos de nuestros ancestros...

—Alguien dijo que cuando se vive en una isla, se sabe siempre que algún día habrá que partir. El viaje es un motivo recurrente, casi obligado en la literatura del Caribe, como también la mitificación de la "otra tierra", aquella en la que no se está. Esto tiene un peso fundamental en su novela *El exilio según Julia*, ¿hay en ella la intención de reivindicar la validez de un mundo natural frente al mundo de la "modernidad"?

En la mayoría de mis novelas vuelvo al tema del exilio, de los desplazamientos, al éxodo de los pueblos, a la migración... lo que veo en el mundo de hoy me lleva continuamente a mi propia historia, a la Historia que me hizo nacer y crecer lejos del Caribe, lejos de la tierra de mis ancestros. Estoy obsesionada y fascinada por el destino de los seres humanos que son absortos, arrastrados, destrozados por las grandes convulsiones sociales: guerras, deportaciones, invasiones, catástrofes naturales, hambrunas, miseria. Me parece que el exilio está inscrito en la historia misma de la humanidad. Desde siempre, incansablemente, los hombres han tenido que huir, ponerse al resguardo (de la persecución, la dictadura, el volcán en erupción, las bombas...). La experiencia del desplazamiento es también muy caribeña, profundamente anclada en todos sus pueblos a partir de la *razzia* de la época del esclavismo en tierras africanas, el transporte de los migrantes desnudos en el fondo de las bodegas de los barcos negreros, la epopeya de los paupérrimos habitantes de la India afortunados poseedores de un contrato de trabajo, hasta los *boat people*, los viajeros indocumentados, sin visa ni permiso de estancia...

Abordo la diversidad humana, el improbable y milagroso cruce de los seres, sus progresos, sus retrocesos, sus debilidades, sus fuerzas, sus infinitas capacidades de adaptación a las circunstancias, sus recursos, su resistencia, su rabia, su furiosa determinación de sobreponerse a lo peor, entre las pequeñas y monstruosas historias personales, íntimas y familiares, y la violencia de la Historia.

—La incorporación del creole aporta belleza, verismo y una gran dosis de afectividad a la novela. En ese universo marcado por dos lenguas, ¿cómo ve la evolución? ¿Cree que en algún momento los lectores asimilarán un texto que combine ambas?

Las palabras en creole se imponen ellas mismas. Me es imposible, como autora guadalupana, contar la gente de mi país sin alimentar la lengua francesa de voces y expresiones creoles. Tendría la impresión de pasar lejos de mis personajes, de narrar sin entrar en el corazón de las cosas. Sin embargo, no

se trata de una directiva. No sigo al pie de la letra una receta creole, picante por aquí o por allá con el fin de seducir a un lector ávido de exotismo. Estoy en busca de sentido y de belleza. Elijo escribir mezclando francés y creole para acercarme a lo que soy, sin amputarme nada de lo que me constituye. La escritura debe permanecer comprensible para un lector no creolofono. Pero quien quiera comprender plenamente la densidad del texto le será fácil documentarse en Internet.

—Hace unos años Erna Brodber comentaba que en Jamaica se quería olvidar la esclavitud como un pasado ingrato, ignominioso, que hacía daño recordar. ¿Qué importancia le concede usted a la esclavitud en su obra?

Incluso aunque se quiera a toda costa olvidar el pasado, este volverá a visitarnos uno que otro día. El mundo de hoy es tal porque venimos de esa historia que nadie puede cambiar. Hay que forjarse con ese pasado, desarrollarse gracias a él, honrar y transmitir la herencia de los ancestros que fueron víctimas o héroes, que resistieron o fueron sacrificados. Tantos siglos de esclavitud ocultan infaliblemente las huellas que tenemos que mirar con lucidez. Esas huellas y fetideces atraviesan mi obra.

No se trata de lamentaciones o victimización. Pero no quiero autocensurarme prohibiéndome el dejar emerger partes de esta historia mía que comparto no solo con el Caribe sino también con la humanidad entera, del Viejo al Nuevo Mundo.

—¿Siente que hay una nueva actitud en la cultura antillana de tomar distancia de África, aunque no de la herencia africana, destacando una identidad nueva y diferente?

La cultura antillana, guadalupana, existe con toda certeza. Procede del genio de un pueblo, del azar, de las mezclas, de las urgencias, de las fricciones... Había que inventar cada día, crear el cotidiano, bailar, reír e intercambiar, comunicar, contar alegrías y penas, construir, navegar, sembrar, cosechar. Hemos heredado un patrimonio cultural que es rico en sus múltiples orígenes y aporta una contribución única a la humanidad.

—La literatura escrita por mujeres ha terminado por imponerse en el mundo editorial, ¿cuál es su percepción de este fenómeno en el ámbito francófono?

Soy mujer, escritora. Tengo la suerte de escribir y ser publicada. Conozco la soledad de la escritura. En Guadalupe, las mujeres escritoras que me han precedido son mundialmente respetadas. Hablo de Simona Schwarz-Bart y de Maryse Condé. Tuve otros modelos de mujeres negras, afroamericanas, como Toni Morrison y Maya Angelou. Sabía que era posible acceder a mi sueño de convertirme en escritora. Aunque escribo en francés no me dirijo solo a un lectorado francófono. Mis libros están traducidos a una docena de idiomas actualmente.

—¿De qué escritores se siente cercana?

Me siento cercana de las escritoras haitianas Yanick Lahens y Kettly Mars, de las afroamericanas Toni Morrison y Maya Angelou. Y de las mauricianas Natacha Appanah y Ananda Devi.

« El exilio según Julia (...) no solo es la primera publicación de un libro de Gisèle Pineau en Cuba, sino también la primera traducción al español de esta importante novela. »

